

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA M. QUIJADA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATÉGUI

7



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1990

GASTEIZ

LA CAVIDAD SEPULCRAL DE KOBEAGA (ISPASTER): ANÁLISIS DE SU AJUAR

En 1963 E. Nolte comprobó la entidad arqueológica de la cavidad de Kobeaga, por lo que, junto a J. M. Apellániz, procedió a su excavación en 1964 y 1965. Se trata, dicho yacimiento arqueológico, de un sepulcro colectivo en el que los inhumados fueron enterrados junto a un ajuar, si no muy rico numéricamente, de calidad contrastada, sobre todo en lo que respecta a sus elementos para el ornato personal. El propósito de este escrito es valorar y contextualizar los hallazgos materiales del depósito, tarea ya iniciada en la memoria de excavación¹, y que, gracias a nuevas aportaciones, puede completarse en la actualidad.

La estratigrafía de la cavidad no aparenta ser muy compleja, como es propio de yacimientos destinados exclusivamente a fines funerarios. Se observa la existencia de tres estratos sedimentológicos: una capa inicial, una central que constituye el relleno arqueológico propiamente dicho, y una capa inferior estéril.

El paquete arqueológico se compone de *dos tierras cuya coloración va, sin solución de continuidad, desde el rojizo mezclado con limonita hasta el ocre oscuro, pero que no constituyen dos niveles distintos*², junto a piedras calizas desprendidas del techo y de las paredes de la cueva. El estrato sigue una delineación a la manera de cubeta que se hunde hacia el centro.

Los materiales fueron ordenados en dos conjuntos, según se situaran en los 30 últimos centímetros del relleno o por encima de los mismos. Esta división no responde a diferencias en el estrato, como hemos anotado, sino que *este proyecto de estratificación tipológica que pudiera hablarnos de dos épocas, aunque muy próximas entre sí, se basa en las diferencias del ajuar encontrado... esta estratificación la consideramos como totalmente provisional*³. Para nosotros, como expondremos más adelante, la colección presenta una gran homogeneidad, sin cesuras internas, por lo que hemos preferido estudiarla como un todo indivisible⁴.

EL AJUAR

El conjunto de materiales recuperados durante los trabajos de campo efectuados en la cueva y conservados en el Museo Histórico de Bilbao, pueden clasificarse, para su análisis, en cuatro tradiciones industriales: lítica, cerámica, ósea y del ornato, dejando al margen los restos humanos y de fauna⁵.

¹ Apellániz y Nolte 1966.

² Apellániz y Nolte 1966, p. 38.

³ Apellániz y Nolte 1966, p. 42.

⁴ A pesar de que J. M. Apellániz y E. Nolte agrupan los documentos arqueológicos en dos muestras se

inclinan a considerar la capa central como un todo (Apellániz y Nolte 1966, p. 59).

⁵ Resumida a dos molares de *Bos taurus*.

Industria lítica

Los objetos líticos hallados durante la excavación del lugar han resultado ser bastante escasos, trabajados mediante talla, excepto en un caso que lo está por pulimento. Se reducen a

- Kb. 5A. n.º 16: Lasca espesa con retoques simples sobre ambos filos (Fig. 1 núm. 3).
 Kb. 7A. x=1.31. n.º 10: Fragmento proximal de lámina blanca de grandes dimensiones (6,12 X 2,38 X 0,60) (Fig. 1 núm. 2).
 Kb. 7A. n.º 11. 140: Fragmento proximal de lámina grisácea (Fig. 1 núm. 4).
 Kb. 9A. 100. 3: Fragmento proximal de lámina blanca.
 Kb. 5A: Lasquita.
 Kb. 3L. 119. 7: Lasca informe.
 Kb. 9A. x=1.20: Lasca informe.
 Kb. 3L. 115. 5: Resto de talla.
 Kb. 5A. 142: Resto de talla.
 Kb. 9A. 135. 5: Hacha pulimentada, de morfología general trapezoidal, sobre mineral duro y negro (Fig. 1 núm. 1). Sus dimensiones son 8,19 centímetros de longitud, por 5,17 de anchura por 0,50 de espesor. Conserva numerosas estrías, muy finas, de direcciones variables, quizá por haber servido de afiladera. Los bordes, sobre todo el inferior, están muy machacados⁶.

No son, en suma, elementos muy significativos como para permitirnos hablar de un enmarque cronológico-cultural seguro. La pieza más representativa es el hacha pulimentada, la cual posee paralelos claros en yacimientos cercanos geográficamente⁷. Mucho se ha discutido sobre la funcionalidad presumible de estos objetos, aventurándose desde hipótesis de tipo ritual hasta el trabajo con madera⁸, estando la solución del problema en el estudio de las huellas de uso que presentan⁹. Parece claro que este instrumental es conocido desde el Neolítico, siendo la Edad del Bronce el momento de mayor difusión —quizá unido a procesos de deforestación y preparación de tierras de cultivo¹⁰—, sin que la simple observación morfológica sea determinante para proponer un encuadre temporal determinado¹¹.

Industria cerámica

Con sus 799 evidencias la industria cerámica es la más importante, numéricamente, entre las que constituyen la totalidad del ajuar de Kobeaga. En una primera observación de la misma sor-

⁶ Siguiendo la tipología propuesta por C. González Sainz (1979) podríamos describir, analíticamente la pieza como: Forma general: Tz; Caras: Cx/Cx; Borde en vista plana: Cx, y en perfil: Red/Fac; Talón en vista de cara: Red, y en perfil: fac; Cuerda del corte: Cx, en perfil Bcx, y de frente Rct; Sección: Elip. Su índice de espesor (0,07) permite clasificarla como plana.

⁷ En la obra de J. M. Apellániz (1973) se señala la presencia de «hachas pulimentadas» en cinco cavidades sepulcrales y en una docena de monumentos megalíticos. Superan los 257 efectivos —objetos pulimentados— hallados en Navarra, según González Sainz (1979).

⁸ Mazo y Rodanes 1986, pp. 53 y 54.

⁹ La pieza de Kobeaga conserva, a la altura del talón, huellas de repiqueteado, difuso reflejo de que, en su momento, pudo estar enmangada. Las finas estrías que

presenta por ambas caras y bordes son difíciles de explicar ocurriéndose en una, dudosa, utilidad como afilador.

¹⁰ González Sainz 1979, pp. 187-190 y Mazo y Rodanes 1986, pp. 61-66.

¹¹ La seriación propuesta a partir de los ejemplares proporcionados por los niveles inferior y superior del dolmen de San Martín (Laguardia) (Barandiarán, Fernández Medrano y Apellániz 1964) no tiene un valor absoluto, al igual que ocurre en Abautz, donde se recogieron sendos pulimentos en los niveles b4 y c (fechados mediante C14 en 5390±120 BP. (I-11, 309) y 6910±450 BP. (I-11, 357) respectivamente) (Utrilla 1982). T. Andrés Rupérez (1977, p. 102) piensa que ...no se puede aventurar una clasificación de las hachas en sentido cronológico por su sección, criterio muy discutible en cualquier zona que se estudie.

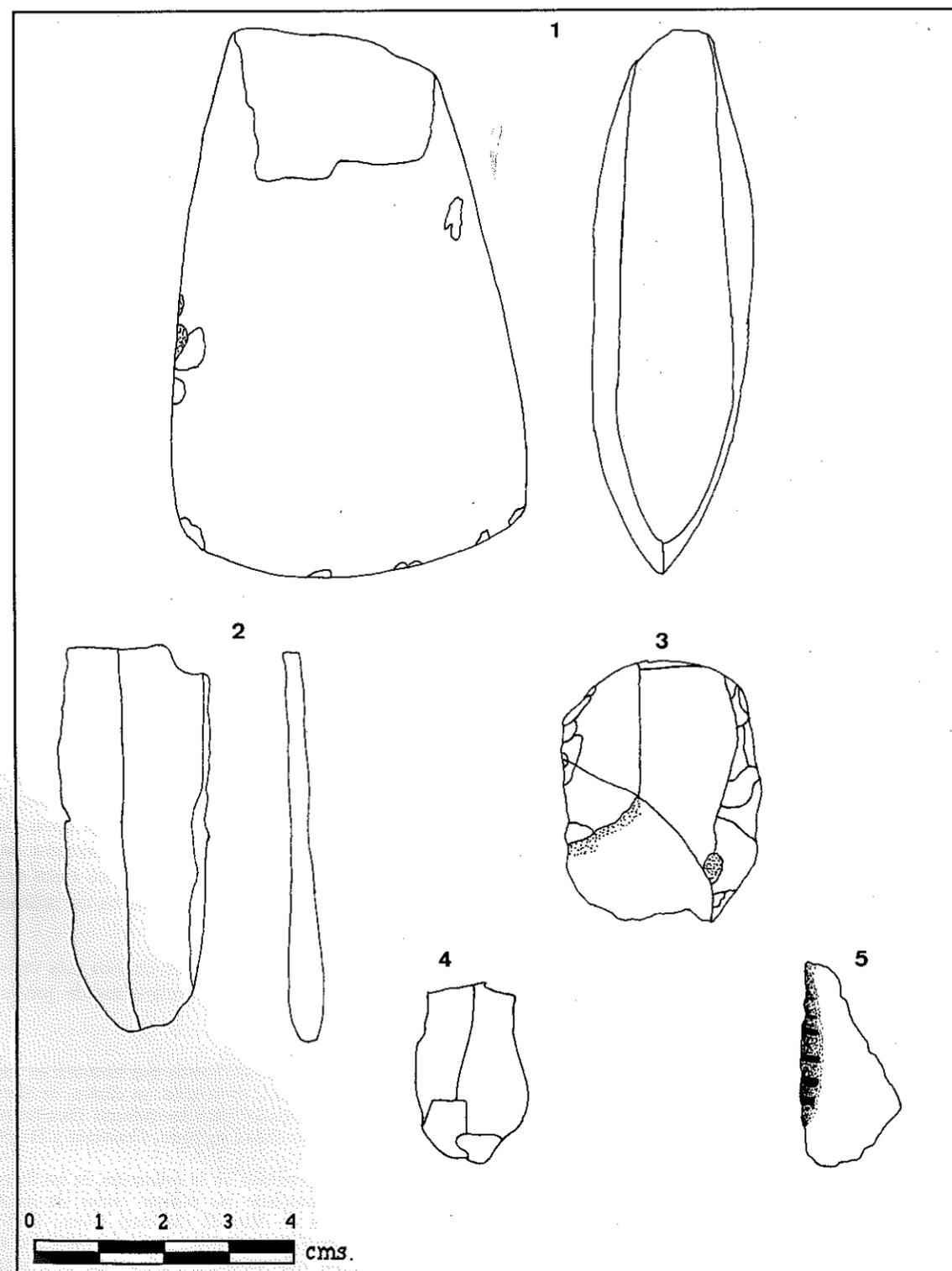


FIG. 1. 1. Elemento pulimentado; 2 a 4. Industria sobre sílex; 5. Hueso con marcas.

prende notablemente el estado fragmentario de la colección, que impide realizar construcciones morfológicas de los recipientes. Esta falta de formas completas no debe estar causada por el azar, sino responder a una intencionalidad evidente¹². El grueso volumen de la producción cerámica, y la falta de formas precisas, nos ha obligado a confeccionar *familias*, hasta un total de nueve, donde incluir cada uno de los fragmentos que constituyen la colección consultada, describiendo pormenorizadamente los efectivos que presentan algunas características relevantes (bordes, fondos y panzas decoradas)¹³.

Primera familia: Se caracteriza por estar elaborada a mano y poseer una pasta de entre 0,80 y 1 centímetro de espesor medio. La coloración varía, tanto en el interior como en el exterior, según los fragmentos o dentro del mismo, desde el rojizo intenso al anaranjado, lo que debe de ser síntoma de una cocción deficiente con fuego oxidante¹⁴. Los desgrasantes, calizos, no son muy abundantes. En ciertas panzas se han observado marcas de espatulado y alisado, de manera tenue la mayor parte de las ocasiones.

De entre los más de 350 fragmentos, que representan un 45 % de la producción, destacan: *a*) 1 pequeño fragmento de borde con dos incisiones decorativas (Fig. 2 núm. 1); *b*) 1 borde ligeramente saliente y con decoración por cinco finas líneas incisas en la panza (Fig. 2 núm. 2); *c*) 3 bordes ligeramente salientes (Fig. 2 núms. 3-4 y Fig. 3 núm. 4); *d*) 4 bordes redondeados (Fig. 2 núms. 6 y 7); *e*) 1 borde con arranque de panza con cordón decorativo liso (Fig. 2 núm. 7); *f*) 1 fragmento de borde con digitación; *g*) 1 fragmento de panza con cuatro finas líneas cortas de decoración incisa (Fig. 2 núm. 9); *h*) 2 panzas con cordones; *i*) 4 fondos planos (Fig. 2 núm. 10).

Segunda familia: Se trata de una cerámica realizada a mano, con pasta de grosor medio de 0,80 centímetros, y coloración grisácea en ambas caras de las paredes, las cuales han sido bien alisadas aunque no se observen claras marcas de dicho trabajo. No posee desgrasantes. Del total de los fragmentos, que representan algo más del 5 % de la industria, 39 pertenecen al cuerpo de los recipientes, a los que se añaden 7 fragmentos de bordes y un fondo plano algo sobresaliente (Fig. 3 núm. 1) pertenecientes a una forma de dimensiones amplias.

Tercera familia: Los 24 fragmentos que hemos englobado en esta familia bien pudieran pertenecer a una vasija. La reconstrucción formal nos resulta imposible, aunque puede señalarse que es de pequeñas dimensiones, y forma cerrada. De pasta muy fina, perfectamente acabada a pesar de estar confeccionada a mano, y con una coloración gris oscura —tendente al negro— constante en todas las superficies. Contamos con siete pequeños fragmentos de borde, en todos los casos redondos, excepto uno ligeramente saliente. Todos sus elementos han sido recogidos en un mismo cuadro (3A), lo que reforzaría la tesis de un único recipiente.

Cuarta familia: Queda representada por 10 fragmentos de panza y un borde de una sola vasija, que no puede reconstruirse, realizada a mano, de pasta fina —0,60 centímetros de grosor

¹² Según nos indicó J. M. Apellániz durante la excavación se puso mucho cuidado para recuperar todos los efectivos materiales, lo que constituyó una verdadera *obsesión* (la expresión es de Apellániz), incidiendo en los trabajos de cribado de las tierras que se exhumaban. Esta minuciosidad de los trabajos de campo avalaría, con seguridad, la intencionalidad en no depositar vasijas enteras.

¹³ El sentido de las *familias* no tiene una significación tipológica más o menos burda, sino que responde a la necesidad de agrupar los fragmentos con características comunes para obtener así una visión globalizadora de la

industria cerámica. En su descripción nos basamos en los aspectos técnicos definidos en la obra, ya clásica, de Shepard (1968), acondicionados para las culturas Eneolíticas del Valle del Ebro por Pérez Arrondo, Ceniceros y Duarte (1987).

¹⁴ La no homogeneidad en la coloración de los fragmentos nos ha aconsejado no utilizar tablas de color tipificadas, como la de Munsell (Munsell Color, 1975. *Munsell Soil Color Charts*. Baltimore), en favor de una descripción mucho más subjetiva. Pensamos, de todas maneras, que su transcendencia no es importante.

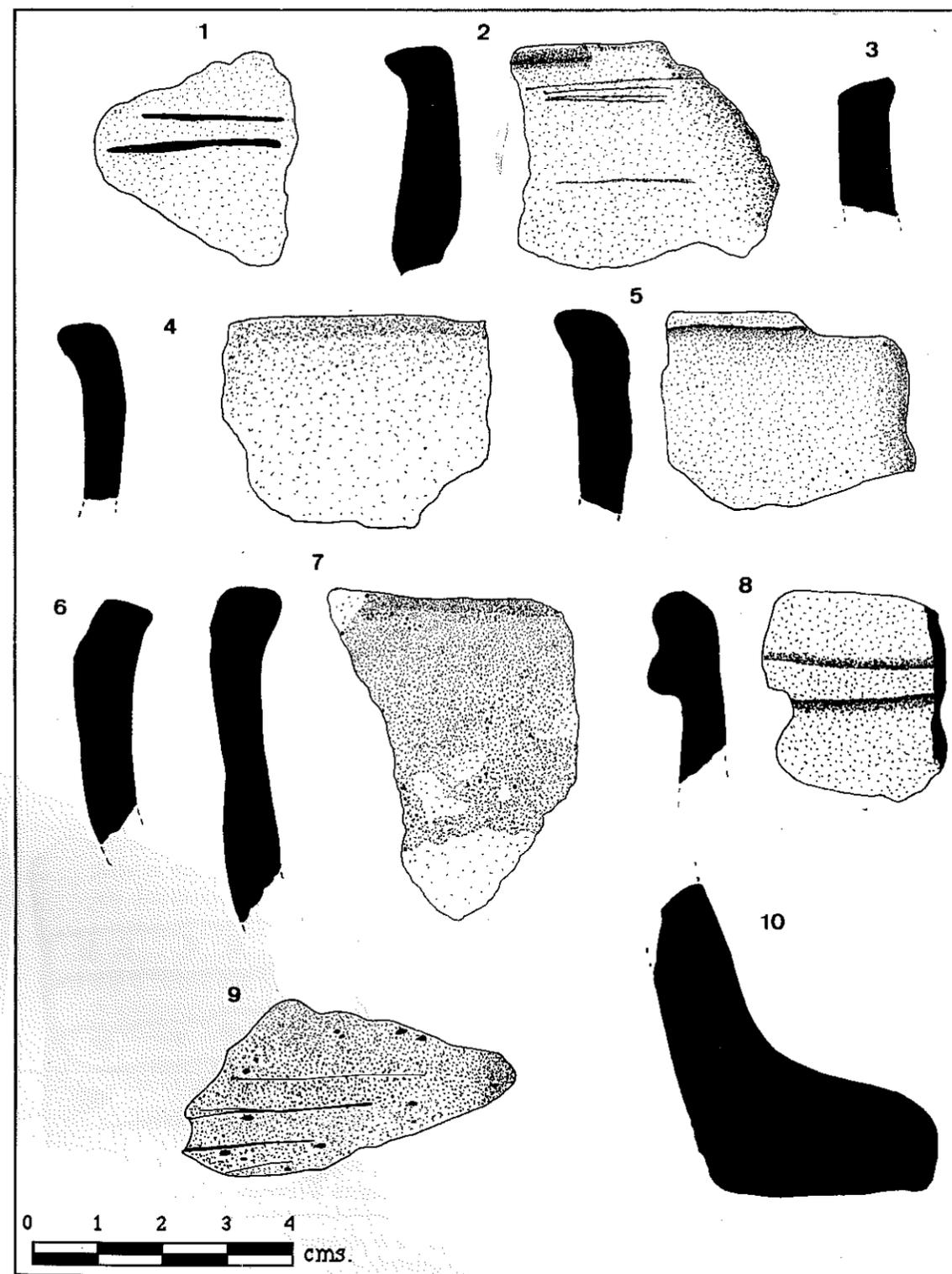


FIG. 2. 1 a 10. Bordes, panzas decoradas y fondo plano de la primera familia cerámica.

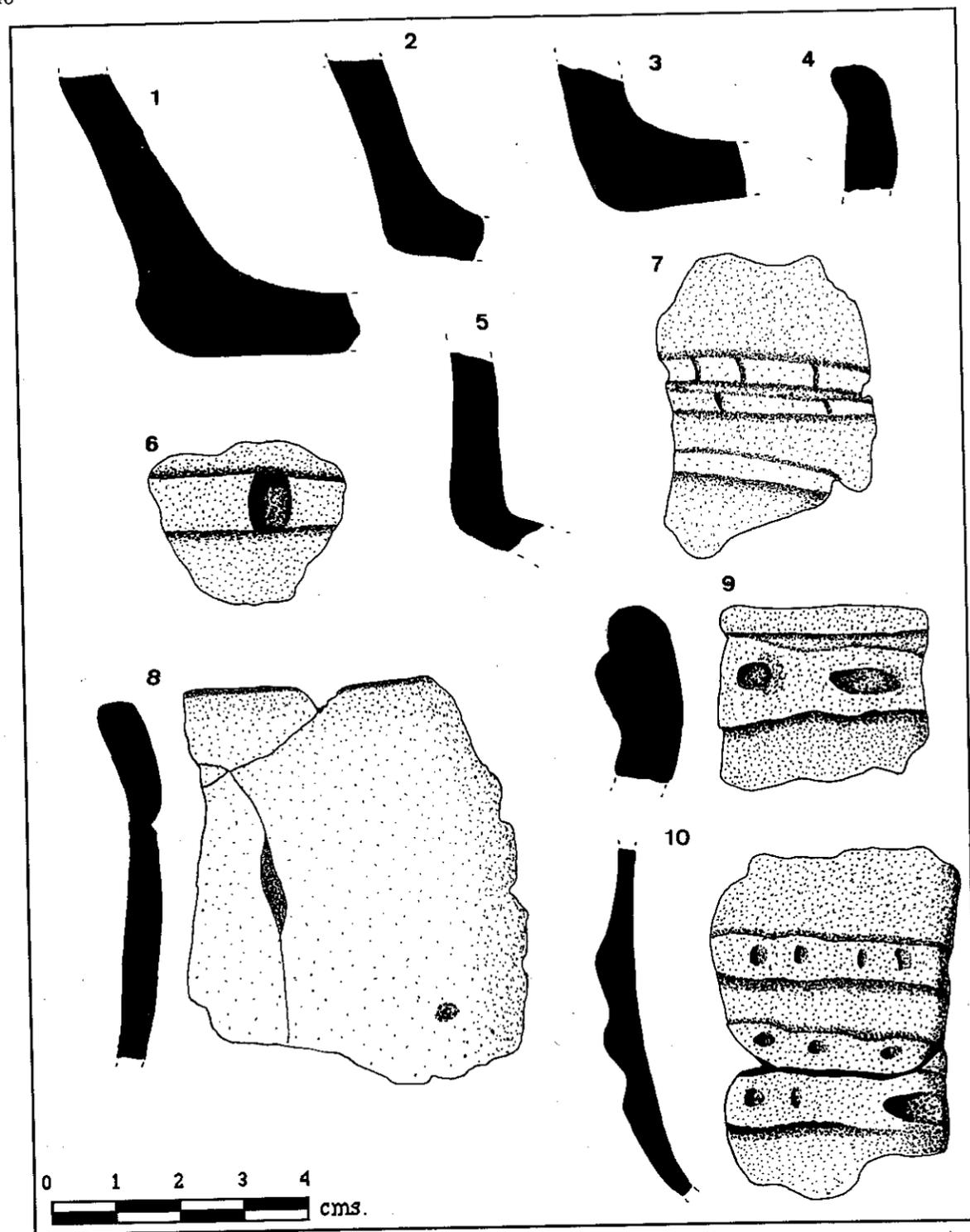


FIG. 3. 1. Fondo de la segunda familia cerámica; 2, 3 y 5. Fondos de la séptima familia cerámica; 4. Panza con cordón digitado de la primera familia cerámica; 6. Panza con cordón digitado de la octava familia cerámica; 7. Panza con cordones unguados de la quinta familia cerámica; 8. Borde de cerámica convexa fina; 9 y 10. Cordones decorativos con digitaciones.

medio— y correcto acabado. La pasta, sin desgrasantes, adquiere una tonalidad marrón clara relativamente uniforme. No obstante formar parte de un solo producto se localizó distribuida sobre dos de los cuadros excavados (5A y 7B).

Quinta familia: Es la familia con menos representantes, tan sólo seis fragmentos de panza, a mano. En cinco de los casos, recogidos todos en el cuadro 7A, de pastas finas y porosas, con desgrasantes calizos grandes y un tinte gris oscuro en las paredes y marrón en el interior, se hallan decorados mediante cordones plásticos muy poco sobresalientes sobre los que se disponen a espacios irregulares unguaciones (Fig. 3 núm. 7).

Sexta familia: Es probable que los 60 fragmentos de la panza recuperados en los cuadros vecinos 5A y 5B (7 % de la industria cerámica) formarán parte de un recipiente de considerables dimensiones que hoy día no podemos reconstruir con seguridad. Al menos comparten unas características comunes claras: realizada a mano, de pastas gruesas (1,2 centímetros de media) y coloración marrón que evoluciona a rojizo según casos, excepto en aquellos fragmentos que guardan huellas de espatulado, en toda o parte de su superficie, adquiriendo, entonces, tonalidades más grisáceas.

Séptima familia: Es, por el número de los fragmentos rescatados, la segunda familia en importancia (303 efectivos, lo que supone casi el 48 % del total), y, a pesar de ello, no hemos logrado realizar reconstrucciones ideales de las vasijas depositadas como ajuar. Se describe como familia de cerámicas realizadas a mano, de pastas muy gruesas (entre 1 y 1,5 centímetros), bastas y porosas, de matiz rojizo-anaranjado. Son abundantes los desgrasantes calizos. No hemos constatado la presencia de ningún motivo decorativo o trazas de espatulado. Los elementos más significativos son 11 pequeños fragmentos de bordes redondeados y uno saliente, junto a tres fondos planos (Fig. 3 núms. 2, 3 y 5). Este grupo cerámico está representado en prácticamente todos los cuadros levantados durante la excavación.

Octava familia: La hemos definido al englobar en su interior diversos fragmentos de una cerámica, confeccionada a mano, muy gruesa (entre 1 y 1,7 centímetros), con una coloración que varía, tanto en el interior como en el exterior e incluso en los mismos fragmentos, entre diversas tonalidades del gris al rojizo, con una gran espectro de tonos intermedios menores, síntoma de la deficiente cocción a que han estado sometidos los recipientes. Las paredes han sido alisadas, lo cual ha dejado huellas aún visibles, y en la composición de las pastas los desgrasantes no llegan a ser muy abundantes. Esta familia se vincula con la primera que hemos analizado, si bien ahora la pasta es más grosera¹⁵. Entre los 97 fragmentos incluidos (12 %) se individualizan dos de panza con decoración por medio de banda plástica con y sin digitaciones internas (Fig. 3 núm. 6).

Novena familia: Las características técnicas de esta última familia cerámica, también realizada a mano, se resumen a unas pastas groseras (de 1,2 centímetros de media), de coloración grisácea más o menos intensa, muy mal acabada —porosa—, sin decoraciones y con abundantes y grandes desgrasantes calizos. Los 27 integrantes de este grupo son fragmentos de panza pertenecientes a los cuadros 7A y 7B.

Junto a las nueve familias que acabamos de definir podemos individualizar, por sus características, los siguientes recipientes cerámicos:

* Varios fragmentos que permiten reconstruir un borde fuertemente exvasado y con decoración de uñas a intervalos irregulares, así como el arranque de la panza, donde se disponen moti-

¹⁵ Es probable que algunos de los fragmentos que hemos encajado aquí puedan tener cabida en la primera familia, y viceversa. Insistimos en que no se trata de

realizar una clasificación tipológica, sino, simplemente un agrupamiento para no describir evidencia por evidencia.

vos decorativos por impresiones cuadrangulares (en ocasiones triangulares) dispuestos sin formar diseño alguno. En el cuello son notorias las marcas del espatulado a que ha sido sometida la pieza. La pasta es fina de 0,5 centímetros de grosor, sin desgrasantes, y con una coloración que del gris oscuro tiende hacia el negro, tanto al exterior como al interior. Debía ser un recipiente de importantes dimensiones (al menos su boca es bastante amplia) manufacturado a mano (Fig. 4 núm. 1).

* Borde con arranque de la panza suavemente convexa, por lo que la cerámica fue calificada como de tipo campaniforme¹⁶. Las paredes, de un color ócre-amarillento al interior y exterior, son lisas, finas, alrededor de 0,50 centímetros de grosor, y acabadas con esmero a pesar de haber sido realizada a mano. No presenta trazos de espatulado o decoración alguna (Fig. 3 núm. 8).

* Cuatro fragmentos son los únicos vestigios que se han podido reunir de una cerámica de grandes dimensiones. De pasta fina (0,65 centímetros) y de tonalidades que basculan entre diversas gamas de marrón, gris oscuro y negro, tanto al interior como al exterior, claro ejemplo de su cocción en horno oxidante. Los desgrasantes calizos, que no son muy abundantes pero sí de gran tamaño, se concentran principalmente en el único elemento decorativo de la panza: un pezón sobresaliente ovalado (Fig. 4 núm. 2).

* Pequeño fragmento de un borde exvasado que, en el escaso desarrollo de la panza que se conserva, posee como motivo decorativo una ancha banda plástica decorada mediante digitaciones. La pasta de este recipiente se sale de la norma de la producción cerámica por su coloración anaranjada, que no hemos visto en ningún otro fragmento (Fig. 3 núm. 9).

* La última evidencia que queremos destacar es un fragmento de panza con tres verdugones paralelos desigualmente dispuestos, los cuales se hallan decorados mediante digitaciones de pequeño tamaño —excepto en un caso—. La coloración de las paredes, de 0,4 centímetros de grosor, es de un gris claro no reconocido en otros componentes de la industria (Fig. 3 núm. 10).

Reuniendo todos los datos expuestos podemos concluir diciendo que la industria cerámica tiene un peso específico importante entre el ajuar depositado junto a los inhumados, cuando menos numéricamente, lo que nos ha obligado a confeccionar diversas familias donde agrupar los efectivos. Empero con esta gran cantidad de evidencias no pueden realizarse reconstrucciones formales con garantías: al parecer se trata de contornos simples o sinuosos que formalizan recipientes abiertos, sólo uno —del que se poseen 24 fragmentos— se sale de este patrón por sus medidas. En cuanto a las pastas se oferta una gran variedad: por su grosor podemos establecer dos grandes categorías, finas (alrededor de 0,5 centímetros) y gruesas (entre 1 y 1,5 centímetros. Estas son más numerosas). Las paredes suelen estar alisadas, con o sin huellas de espatulado, en caso contrario se trata de superficies porosas. Los desgrasantes, siempre calizos y de dimensiones variables, son un componente básico en bastantes de las familias reconocidas.

Morfológicamente no hemos encontrado ningún fragmento con carena o de paredes rectas siendo en todos los casos convexa más o menos acentuada¹⁷. Se contabiliza la presencia de dos clases de bordes: redondeado o exvasado —sólo en su caso el exvasado es realmente exagerado—, y en general reflejan la existencia de bocas amplias. Los fondos, en los pocos e incompletos casos que poseemos, son planos. La gran variedad de coloraciones nos hace pensar en cocción en hor-

¹⁶ A nuestro entender se puede tratar de un ejemplar campaniforme liso. Su forma afecta muy tímidamente su perfil en S (Apellániz y Nolte 1966, p. 54). Según la más reciente opinión de J. M. Apellániz, la cual nos comunicó en el Museo Histórico de Bilbao, el

recipiente no debe clasificarse entre la producción campaniforme.

¹⁷ Por eso, y siguiendo los criterios de Pérez Arrondo, Ceniceros y Duarte clasificamos los contornos como simples o sinuosos sin más precisiones.

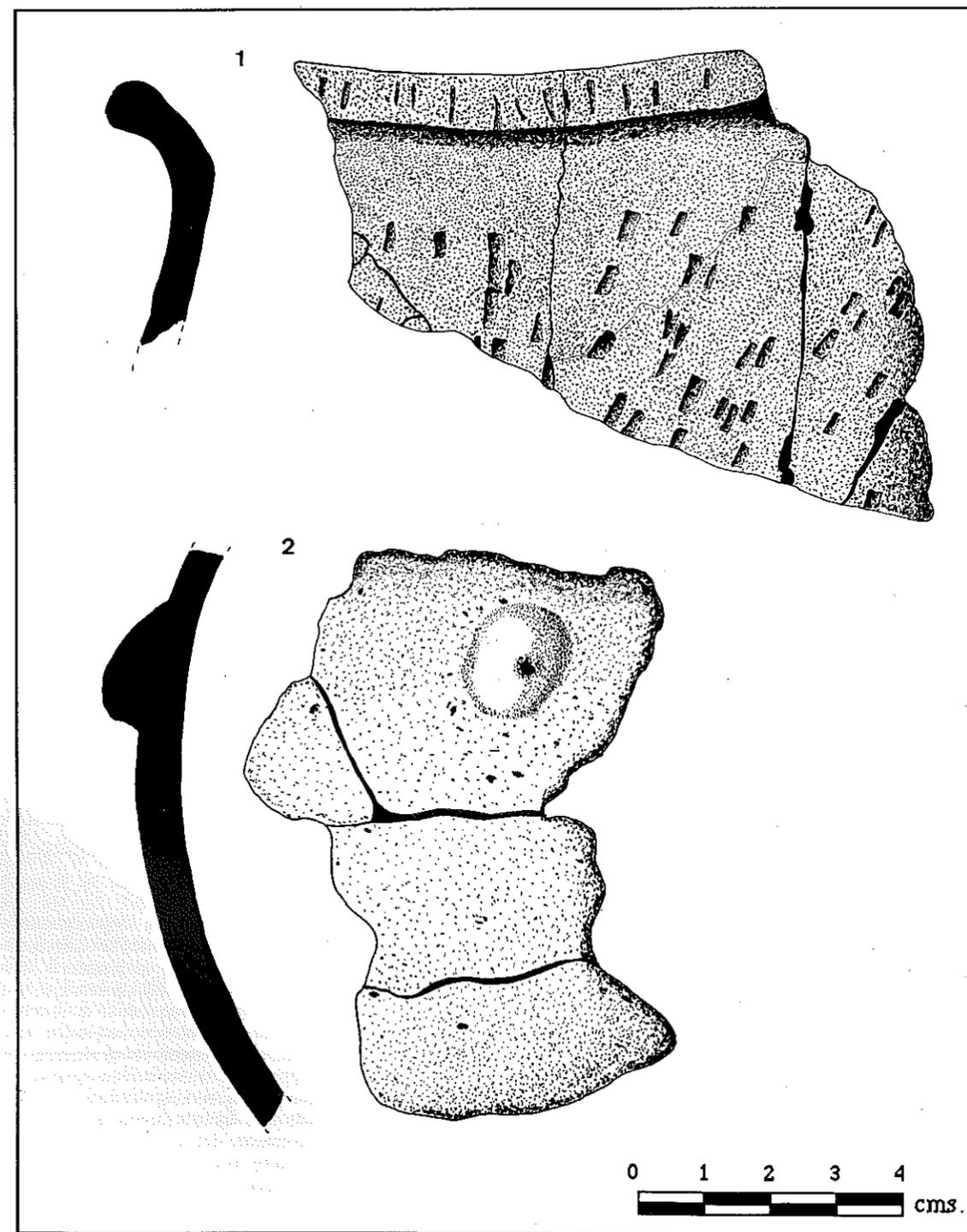


FIG. 4. 1. Fragmento de borde y panza decorada con juego de unguilaciones e impresiones; 2. Fragmento de panza con pezón.

nos de fuego oxidante. Las decoraciones se restringen, básicamente, a cordones combinados, o no, con unguilaciones e impresiones en su recorrido. No se determinan tipos cerámicos concretos, con valor crono-cultural —como puede denotar la cerámica campaniforme—, ya que los motivos decorativos descritos se conocen en yacimientos como, los también vizcaínos, de Santimamiñe, Lumentxa y Las Pajucas¹⁸, el cántabro de Tarrerón, los alaveses de Arratiandi, Cobairada, Lamikela, Obenkun, Los Husos y Solacueva de Jócana¹⁹ y los navarros de Farangortea, La Mina de Farangortea, Abauntz, Urbiola²⁰... están presentes en ambientes del Neolítico antiguo en centros como Cueva de l'Or y Atapuerca, sin que desaparezcan en momentos más avanzados de este período. Mayor protagonismo adquieren durante el Eneolítico (Abauntz o Los Husos) y Edad del Bronce (Obenkun y Peña Miel)²¹.

• *Industria ósea*

El único objeto que con cierta seguridad puede incluirse en la categoría de industria ósea es un pequeño fragmento de hueso (con sigla Kb. 9A. 100) con un borde rebajado y sobre el cual se observan seis cortas incisiones paralelas (Fig. 1 núm. 5). Con más dudas podríamos encajar aquí un fragmento distal de pitón de ciervo con marcas difusas o inexistentes²².

• *Industria de ornato*

La industria del ornato recuperada en Kobeaga sorprende más que por la cantidad de artefactos por la variedad de tipos que presenta²³, divididos en:

a) Cuentas de collar:

Todas las cuentas recuperadas durante las labores de campo responden al modelo de tonelete, de ellas 19 están confeccionadas sobre hueso, contabilizándose en este material 3 mitades longitudinales más y 2 fragmentos de otras tantas (Fig. 5 núms. 3 a 19 y Fig. 7 núms. 1 a 5), mientras que sobre variscita solamente se conoce un ejemplar (Fig. 7 núm. 6)²⁴.

Las cuentas de collar han sido regularmente fabricadas en nuestro territorio desde, al menos, el Neolítico, siendo el Eneolítico su época de mayor auge en número y variedad. La irregular distribución de sus efectivos entre yacimientos dificulta notablemente su estudio de conjunto²⁵,

¹⁸ Apellániz 1973.

¹⁹ Carta arqueológica de Álava.

²⁰ Barandiarán y Vallespí 1984.

²¹ Pérez Arrondo, Ceniceros y Duarte 1987, pp. 183-184.

²² Dibujado en la figura 4 de Apellániz 1966, p. 43.

²³ Un análisis de la industria del adorno en esta región puede verse en Alday 1986 para los monumentos megalíticos, y en Pérez Arrondo y López de Calle 1986a referido al vecino Valle del Ebro.

²⁴ La utilización del término variscita no sustituye el desfasado de *calaita* sino que, por su tonalidad y características, creemos poder identificar nuestra pieza con seguridad, *de visu*, como fosfato aluminico hidratado (Dietrich 1988).

²⁵ En el País Vasco y Alto Valle del Ebro son 47 los enterramientos con menos de tres cuentas de collar (37 monumentos megalíticos y 10 cuevas sepulcrales),

mientras que tan sólo Abauntz (Utrilla 1982) concentra 551, y el desaparecido dolmen de Axpea (Ruiz de Azua 1918) 340. Atendiendo a este dato, y aceptando la tesis de H. Barge y A. D'Ana (1982, p. 201) sobre que son necesarias 120 cuentas con un espesor medio de 3 centímetros como número ideal para obtener un collar que diera la vuelta al cuello, cabe la posibilidad de que, en nuestro caso, no estuviéramos ante verdaderas cuentas de collar, sino ante elementos con otro significado. T. Aranzadi, J. M. Barandiarán y E. Eguren fueron los primeros investigadores que intentaron dar una respuesta a estos hallazgos aislados, buscando paralelos etnográficos, palpables en el área vasca. Interpretaron estos elementos no como cuentas de collar, sino como amuletos con un claro papel profiláctico. Son numerosas las ocasiones en que J. M. Barandiarán ha comentado la relación existente entre estos amuletos contemporáneos, *zingiñarriak*, y los hallazgos dolménicos. A este respecto pueden consultarse: «La

en todo caso su volumen, comparado con otras áreas culturales, no es muy importante²⁶. En nuestra tesis doctoral hemos contabilizado 139 cuentas de tipo tonelete entre los yacimientos funerarios del País Vasco y Alto Valle del Ebro, de ellas 34 (25 %) son similares a las de Kobeaga en morfología, técnica y soporte.

b) Cuentas segmentadas:

Dentro de la industria del adorno personal de Kobeaga nos interesa destacar el conjunto de cuentas segmentadas, tipo muy conocido en Europa y que, por su importancia, ha merecido la atención de diversos especialistas. En el recinto vizcaíno se localizaron cinco ejemplares, de tamaño, morfología, número y profundidad de los segmentos muy variable (Fig. 6 núms. 2 a 4).

Las publicaciones que se han dedicado a su estudio han propuesto distintos organigramas para su compartimentación en casillas. Así en 1963 Couchard y Arnal²⁷ establecen una somera tipología para estas cuentas, en relación a las segmentadas del túmulo de La Route Vieille (Corrèze). Son tres las categorías que nos ofrecen:

- Cuentas de anillos esféricos.
- Elementos no trabajados separados por surcos perfectamente regulares.
- Elementos irregulares con incisiones *exécutoes sans goût*, indicio de una decadencia de este tipo de cuentas.

Para J. Clottes²⁸ es posible una clasificación de estos adornos atendiendo al número de sus surcos o acanaladuras, pero prefiere no desarrollar esta ordenación. Si bien según las técnicas de fabricación distingue entre:

- I. Surcos apenas marcados que se presentan bajo la forma de trazos a menudo interrumpidos.
- II. Surcos estrechos (alrededor de un milímetro, más o menos profundos).

religión des Anciens Basques», en *III Session de la Semaine d'Ethnologie Religieuse*, 1923 (recogido en el tomo I de las Obras Completas de J. M. Barandiarán, pp. 261-275, Bilbao 1972); «Algunos Amuletos del Pueblo Vasco», en *RIEV*, T. XVII, núm. 3, 1927 (recogido en el tomo V de las Obras Completas de J. M. Barandiarán, pp. 331-332, Bilbao 1974); «Huellas de Arte y de Religiones Antiguas del País Vasco», tirada aparte del libro «Homenaje al M. I. Sr. D. Eduardo de Escarza», Vitoria 1935 (recogido en el tomo XII de las Obras Completas de J. M. Barandiarán, pp. 9-56, Bilbao 1978). C. Pérez Arrondo y C. López de Calle proponen como alternativa que, *el peinado con elementos interpuestos, la fijación en la vestimenta de pequeñas series de abalorios, los broches, los pendientes, los ajustadores para el cabello, etc. son posibilidades que exigen un número mucho menor de elementos que un collar* (Pérez Arrondo y López de Calle 1986a, p. 14). Una reciente publicación al Congreso de Arqueología Medieval, presentada por A. Azkarate e I. García Camino, reúne un buen número de pervivencias de origen pagano en los ritos funerarios cristianos del País Vasco. Nos interesa destacar, entre ellas, el depósito intencionado de cuentas de collar: *Encontramos en Momaitia, en el interior de algunas sepulturas cuentas de collar que raramente superan la unidad. Dudamos si po-*

seen un carácter ritual o pudieran formar parte del ajuar personal del difunto ya que algunos individuos portaban objetos de adorno como anillos decorados. Sin embargo, el hecho de que, por lo general, sólo aparece una cuenta por sepultura, situada a la altura de la cabecera nos lleva a considerar su carácter quizá «apotropaico» (Azkarate y García Camino 1989).

Para el caso concreto de Kobeaga no podemos asegurar que todas las cuentas contabilizadas —las de tipo banal y las segmentadas que se estudian a continuación— pertenezcan a un mismo adorno o a varios. Atendiendo a sus siglas podemos establecer varios agrupamientos: 13 de ellas se recuperaron en el cuadro 5A, entre -67 y -142 (si bien son nueve las encontradas a -100), lo que podría hacernos pensar en un ornato complejo, máxime si sumamos las halladas en el cuadro contiguo 5B (6 evidencias en las mismas profundidades). Un segundo grupo podría establecerse con las pertenecientes a los cuadros 7A y 7B, que suman 6 nuevas cuentas. Estos agrupamientos sólo tienen un valor, mínimo, de sugerencia aproximativa.

²⁶ Más de 5.300 ha contabilizado J. Clottes entre los dólmenes del Lot (Clottes 1977) y superan las 80.000 las halladas en el Languedoc (Barge 1982).

²⁷ Couchard y Arnal 1963, p. 144.

²⁸ Clottes 1977, pp. 434-438.

- III. Surcos anchos y elementos intermedios más o menos planos.
- IV. Surcos anchos y elementos intermedios más o menos globulares.
- V. Surcos estrechos encabalgados (*se chevauchant*).

Tampoco H. Barge²⁹ se inclina por una excesiva división de las cuentas segmentadas, agrupándolas en:

- *perles à rétrécissement médian* que se subdividen en cuentas en bobina (o delgadas) y de Tipo 2 (o espesas);
- *perles à gorges*, es decir, cuentas decoradas por estrías más o menos profundas, que pueden ser delgadas o espesas, y por su morfología discoideas, cilíndricas, ovoideas tipo 1 y 2 y bicónicas tipo 2.

Para las existentes en el País Vasco y Alto Valle del Ebro³⁰ no hemos querido confeccionar una minuciosa ordenación tipológica de estos adornos porque, tomando una idea apuntada por J. Clottes, *en matière d'ornement la variété est presque illimitée et il serait abusif de multiplier les subdivisions*³¹. Además, parafraseando al investigador francés, pensamos que ni el número de incisiones o surcos, ni las técnicas en su fabricación son variables que posean un valor cronológico particular³². Sin embargo no todos los arqueólogos participan de esta idea, pues para J. Couchard y J. Arnal habría que diferenciar entre *tubes segmentés et [...] perles en bobine simples o multiples qui nous paraissent antérieures*³³. Las primeras serían simple copia ósea de elementos idénticos realizados sobre fayenza, como demostrarían los hallazgos del túmulo de la Route-Vieille³⁴. Precisamente la posible relación entre ambas materias primas y formas ha sido objeto de una interesante polémica, donde se defendían principalmente, dos tesis contrapuestas:

- origen oriental de las cuentas en fayenza, tal y como apunta H. Mc. Kerrel³⁵: ello supondría que la coincidencia en el tiempo de las cuentas segmentadas en fayenza y hueso no podría haberse logrado, en Europa, hasta el siglo XV o XIV antes de nuestra era, pues las de fayenza son propias de la XVIII dinastía egipcia (1567-1320 a. C.), y de la cultura micénica³⁶.
- Invención independiente al norte de los Alpes: idea defendida por R. C. Newton y C. Renfrew³⁷, que proponen su encuadre en el Bronce Antiguo.

Por otra parte, la existencia de cuentas segmentadas de hueso en claros contextos del Bronce Antiguo, hecho denunciado por J. Guilaine y J. Bill para el sureste de Francia y por A. y G. Gallay en Suiza³⁸, arroja nuevos datos que pueden valorarse de tres formas muy distintas:

²⁹ Barge 1982, p. 52.

³⁰ Son 14 las cuentas segmentadas o plurisegmentadas descritas en esta demarcación geográfica, al margen de las cinco de Kobeaga —el mayor grupo— se conoce una en el dolmen de Las Arnillas (Burgos) de tipo bobina (Delibes, Rojo y Sanz 1986), similar a las dos del megalito de Gurrupide Sur (Alava) (Barandiarán 1962) y a la discutida de la cavidad de Arratiandi (Alava) (Apellániz 1970 y 1973). Dicha pieza no se conserva en el Museo Provincial de Arqueología de Álava ni se le conoce representación gráfica en publicación alguna. Dos más pertenecen al sepulcro de Debata de Realengo (Navarra), del tipo I de Clottes (Aranzadi y Ansoleaga 1918), otras tan-

tas, pero más pequeñas, son del recinto funerario de Pagobakoitza (Guipúzcoa) (Aranzadi, Barandiarán y Eguren 1919), restando la hallada en el monumento de Pamplonagañe (Navarra) (Aranzadi y Ansoleaga 1915) (en Alday 1986, p. 222 se comenta sobre su descripción y afiliación).

³¹ Clottes 1977, p. 436.

³² Clottes 1977, pp. 436-437.

³³ Couchard y Arnal 1963, p. 145.

³⁴ Couchard y Arnal 1963.

³⁵ Mc Kerrel 1972, p. 299.

³⁶ Clottes 1977, p. 437.

³⁷ Newton y Renfrew 1970.

³⁸ Delibes 1983, pp. 139-140.

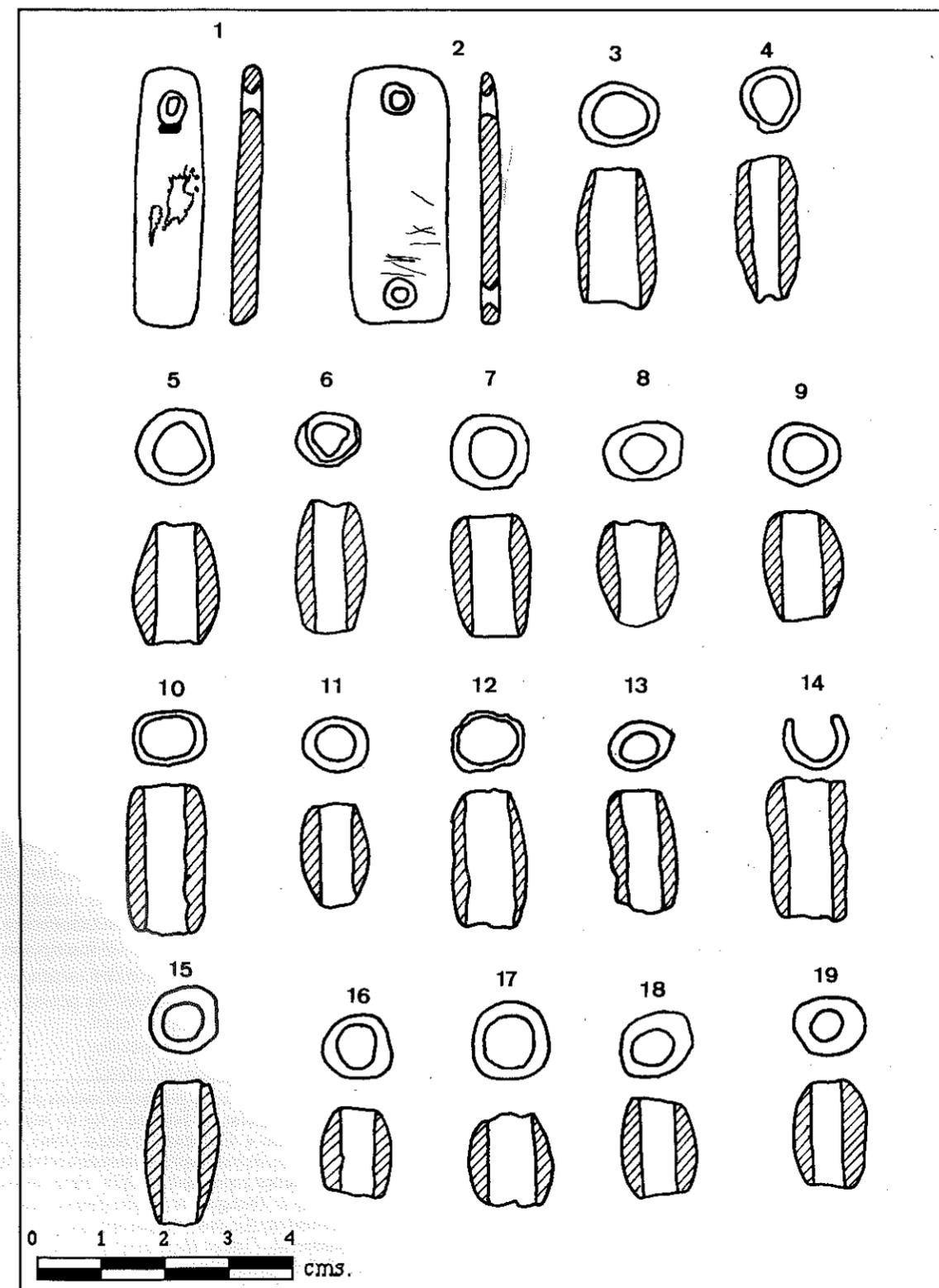


FIG. 5. 1. Colgante óseo; 2. «Brazaletes de arquero»; 3 a 19. Cuentas óseas.

— o bien es cierta la teoría de Newton y Renfrew sobre una invención de la fayenza en Europa ya en el Bronce Antiguo;

— o bien, aceptando la idea de un origen oriental de la fayenza, deberíamos distinguir entre cuentas en bobina simple o múltiple, y cuentas segmentadas en hueso, directamente relacionadas con las de esta exótica materia prima, concepto desarrollado por J. Couchard y J. Arnal como ya hemos apuntado.

— o bien, en tercer lugar, habrá que pensar que las cuentas segmentadas óseas (en un amplio concepto que incluye a las en bobina) no tienen nada que ver con las de fayenza, estando su modelo en las cuentas en alambre de cobre en espiral³⁹, o, simplemente, careciendo de él.

Esta última observación, que es la que para nosotros tiene más visos de ser cierta, fue tímidamente propugnada por G. Delibes⁴⁰, sin negar con ello rotundamente la existencia de una relación entre la fayenza y cierto tipo de cuentas segmentadas —aunque las óseas eran conocidas con anterioridad— sobre todo en Inglaterra (civilización de Wessex)⁴¹. En efecto, si se contrastara en un mapa europeo la distribución de las cuentas segmentadas en fayenza y hueso observaríamos que cada tipo abarca regiones diferentes⁴². Así frente a la existencia de cuentas de fayenza en el litoral atlántico⁴³, las de hueso se posicionan y concentran principalmente en el suroeste europeo⁴⁴: Ródano, Suiza, Languedoc y Macizo Central⁴⁵.

Los ajuares asociados a nuestras cuentas segmentadas en hueso del País Vasco y el Alto Valle del Ebro —citadas en la nota 30— nos suministran la siguiente información:

— la industria lítica, en todos los yacimientos donde está presente, posee como componente algún tipo de punta de flecha de retoque plano cubriente o invasor, si bien los pequeños fragmentos de Debata de Realengo y Arratiandi nos obligan a tomar ciertas precauciones en nuestras consideraciones. En las Arnillas se localizan, además, tres microlitos geométricos, incluidos en el primer horizonte de enterramiento, que, para nosotros, no deben ponerse en relación con la cuenta segmentada (de la misma tradición que los aretes óseos).

— la industria metálica está representada tanto en Gurrupide Sur (punzón) como en Pagobakoitza (hoja metálica) y Debata de Realengo (pulsera helicoidal). No son, en suma, objetos muy significativos en su conjunto.

— al complejo campaniforme pertenecería con bastante posibilidad el botón de perforación en V y con mayor seguridad la cerámica campaniforme de Pagobakoitza y de las Arnillas, además de dos grandes botones de perforación en V en este último yacimiento. La cerámica del megalito burgalés, variada en cuanto a formas, está decorada por finos zig-zags y cordones pseudoexcisos en las superficies externas y motivos incisos en el interior de los bordes, por lo que su inscripción en el estilo Ciempozuelos no es discutible⁴⁶. Mayor interés ha despertado la cerámica campaniforme del dolmen de Pagobakoitza, integrada en el estilo híbrido marítimo cordado. Se presupo-

³⁹ Galay 1971, p. 116, nota 14. También puede verse a este respecto Delibes 1983, p. 139.

⁴⁰ Delibes 1983, p. 139.

⁴¹ Las relaciones Inglaterra-Litoral Atlántico francés entre las cuentas de fayenza han sido denunciada por Roussot-Larroque (1987, p. 42).

⁴² A este respecto puede consultarse el mapa de Couchard y Arnal (1963, p. 145 fig. 14) al que habría que añadir los nuevos descubrimientos.

⁴³ *La repartition en France des perles en faïence paraît scindée en deux groupes principaux, l'un en Bretagne, l'autre dans le Midi* (Roussot-Larroque 1987, p. 42).

⁴⁴ Delibes 1983, pp. 139-140.

⁴⁵ Independientemente de la no identificación plena entre las cuentas segmentadas en fayenza y las de hueso, hay que reconocer, junto a Couchard y Arnal (1963, p. 144) que la distribución de este exótico material revela la existencia de una *courant commercial au XIV siècle avant notre ère qui unissait la Bretagne et les îles Britanniques, au littoral méditerranéen. Ce courant passait par la route des plateaux calcaires de l'ouest du Massif Central.*

⁴⁶ Delibes, Rojo y Sanz 1986, p. 34.

ne que su origen se encuentra en la unión de dos estilos campaniformes, el marítimo —llamado también internacional o puntillado— y el cordado —cuyos motivos decorativos se logran a base de impresión de cuerdas—. Actualmente es opinión generalizada que aparece por primera vez en el sur de Francia o en el valle del Ródano (recordemos que es aquí donde se aglutinan la mayor parte de las cuentas segmentadas en hueso); que desde esta área alcance el territorio catalán vía Pirineos Orientales es bastante verosímil⁴⁷. La llegada de esta cerámica al País Vasco pudo hacerse, en igualdad de condiciones, tanto por el valle del Ebro como por los Pirineos Occidentales, tesis ésta defendida por Savory⁴⁸. Ciertos yacimientos holandeses han fechado este tipo de cerámica hacia el 2100 a.C., si bien en su supuesto lugar de origen (sureste francés) debía conocerse algunos años antes. Recordemos que en el depósito simultáneo de la Atalayuela se han recuperado dos fragmentos de cerámica campaniforme con decoración puntillada en bandas con separación por aplique de cuerdas, estando fechada la fosa en el 2170 ± 70 a.C., 2160 ± 60 a.C. y 2110 ± 60 a.C.⁴⁹. No obstante conviene recordar que la perduración de este estilo cerámico es de al menos 300 años⁵⁰. También A. Armendáriz⁵¹ aboga por unas fechas similares para el campaniforme cordado (AOC) del País Vasco, concretamente en el último cuarto del III milenio, que bien pudiera haber entrado por Aquitania⁵². El hallazgo cerámico de Pagobakoitza ha dejado de ser un hecho aislado, pues además del citado documento de la Atalayuela no podemos olvidar los fragmentos de los dólmenes de Gorostiarán Este, Larrarte, Trikuaitzi y Collado Palomero I además de los tres fragmentos del túmulo de IL.C1. de Cotar⁵³. También cabe la posibilidad de que todo el conjunto del ajuar de Pagobakoitza no perteneciera a un mismo momento, y que lo campaniforme adquiriera un carácter intrusivo, no siendo las cuentas segmentadas y la cerámica coincidentes en el tiempo⁵⁴.

En todo caso resulta bastante complejo datar las cuentas segmentadas de nuestra área en un período concreto:

— al no creerlas derivadas de las de fayenza (desconocido dicho material por nuestros lares) no estamos atados, para su encuadre cultural, a cualesquiera de las teorías vigentes sobre su origen y difusión.

— sería de mucho interés conocer el camino de llegada de estos elementos para poder valorar así su situación cultural: para nosotros la vía de penetración debe de ser nítidamente continental, excepto para las de las Arnillas, Gurrupide Sur y Arratiandi que bien pudieran ser creaciones independientes, ligadas a los aretes óseos. Si para el resto de las cuentas segmentadas tenemos en Lérida paralelos importantes, no hemos rastreado hitos intermedios entre este foco y el nuestro, que pudieran explicar la existencia de una vía al sur de los Pirineos. En favor de su origen continental habla el ajuar de la cueva sepulcral de Kobeaga, el yacimiento con más cuentas segmentadas: sus dos cuentas *à boule* y el botón con perforación en V decorado por puntillado así lo confirmarían. Estos adornos tienen claros paralelos continentales, hasta el punto de que las cuentas *à boule* o *à ailettes* han sido definidas también como *perles aveyronnaises* por encontrarse en esta región su mayor concentración.

⁴⁷ Puede consultarse a Savory 1968 y 1973, Harrison 1974, o la puesta al día de Delibes 1983, pp. 140-142.

⁴⁸ Savory 1973.

⁴⁹ Barandiarán Maestu 1988.

⁵⁰ Delibes 1983, p. 142.

⁵¹ Armendáriz 1988, pp. 83-88.

⁵² La cerámica campaniforme cordada (AOC) se localiza tanto en el sureste de Aquitania como en el pie-

demonte del Pirineo occidental de Francia (megalito de La Halliade o túmulo du Hare) (Roussot-Larroque 1987, p. 24). Camino que creemos probable para nuestras cuentas segmentadas y plurisegmentadas.

⁵³ Ulibarri y Martínez 1987.

⁵⁴ En Pagobakoitza y Kobeaga coinciden, además de las cuentas segmentadas, un *hacha pulimentada*.

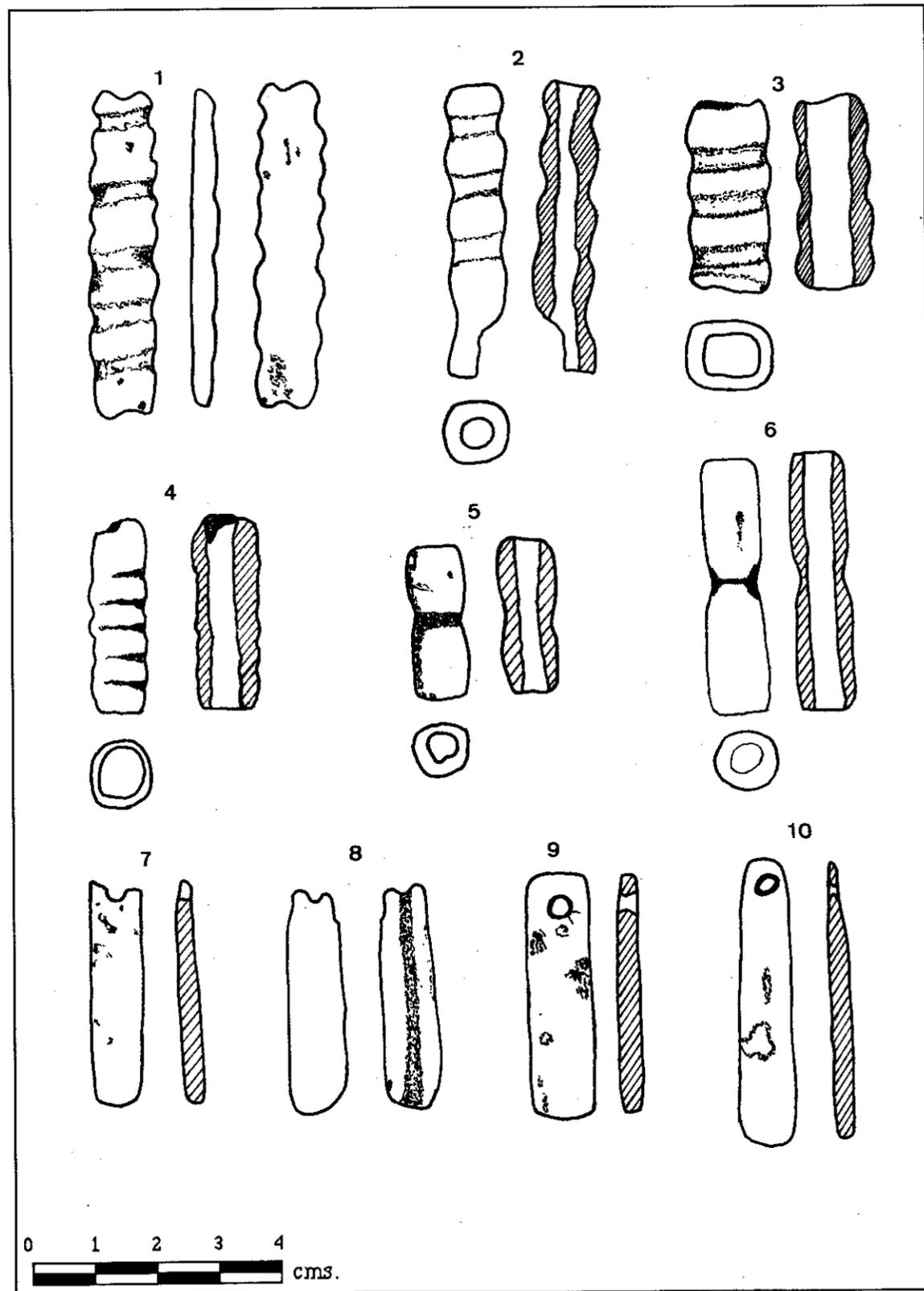


FIG. 6. 1. Placa segmentada; 2 a 6. Cuentas segmentadas; 7 a 10 Colgantes óseos.

Nos parece, por tanto, bastante plausible, que la entrada y desarrollo en nuestro territorio de las cuentas segmentadas de hueso, a tenor de su contextualización con la cerámica campaniforme de estilo mixto, las cuentas *à boule* y el botón con perforación en V decorado, tengan lugar a finales del tercer milenio o inicios del segundo antes de nuestra era.

También en Kobeaga se localizó una placa segmentada (Fig. 6 núm. 1), sobre la que no hemos encontrado paralelos claros, inspirada en las cuentas segmentadas. La pieza, que a nuestro entender se halla completa, sin que pueda pensarse en un deteriorado orificio de suspensión⁵⁵, tal vez sirviera de colgante haciendo pasar un hilo por cualquiera de sus segmentos, si bien otra funcionalidad puede ser también discutida⁵⁶.

c) Cuentas *à boule*:

Las llamadas cuentas *à boule* o *à ailettes* —tipológicamente colgantes por su perforación excéntrica— no son muy conocidas en la Península Ibérica, pues además de las dos recuperadas en Kobeaga (Fig. 7 núms., 8 y 9) sólo tenemos constancia de su presencia en las cuevas sepulcrales de L'Arbonés (Pradell, Tarragona) y Cau Raboser (Carcaixent, Valencia)⁵⁷, siendo sin embargo muy numerosas en Francia, donde incluso son conocidos como cuentas aveytoinenses por su abundancia en la región que les presta su nombre.

En 1944 ya fueron sometidos a un primer estudio monográfico por parte de M. R. Sauter⁵⁸, retomado posteriormente por M. Bordeuil⁵⁹ quien elaboró la primera tipología sobre estos colgantes, distribuyéndolos en cuatro grupos principales. Dicha ordenación es seguida por J. Clottes⁶⁰ y superada por H. Barge⁶¹. La repartición de estos elementos por Francia abarca numerosos departamentos⁶², pero exceptuando ciertas prolongaciones, la mayor parte de los mismos se sitúan en el Centro-Oeste de dicho país, desde donde, posiblemente, llegaron al País Vasco.

El encuadre cronológico que se supone a estas piezas *ne souffre pas le moindre doute: en France, elles ont été fabriquées en premier lieu par le Ferrériens du Midi languedocien... puis ont largement débordé l'aire d'extension de la civilisation Ferrrières... elles apparaissent en stratigraphique à la phase évoluée du Chalcolithique.. et leur «terminus ad quem» est donné par la date de 1760 B.C. ± 180⁶³.*

d) Colgantes:

Los cinco colgantes planos sobre hueso de Kobeaga (Fig. 5 núm. 1 y Fig. 6 núms. 7 a 10) no suministran gran información cronológica o cultural, por que este tipo de adorno tiene una perduración larga en el tiempo. Están presentes en otros yacimientos cercanos, siendo muy similares en dimensiones y formas los dos localizados en Obioneta Norte⁶⁴, y, sobre todo, los de Peña Guerra I⁶⁵. El que se localizaran en dos cuadros contiguos y en profundidades muy similares

⁵⁵ Apellániz 1966, p. 45.

⁵⁶ Tratado este tema con J. M. Apellániz, en octubre de 1990, nos informa sobre la posibilidad de que existiera algún paralelo entre esta pieza y seis objetos localizados en el yacimiento checoslovaco de Barkovany (posibilidad que dejamos abierta y que se basa en las representaciones gráficas contenidas en Müller-Karper, pp. 924).

⁵⁷ Vilaseca y Capafons 1967; Marti Oliver y Gil 1978.

⁵⁸ Sauter 1944.

⁵⁹ Bordeuil 1966.

⁶⁰ Clottes 1977, pp. 438-441.

⁶¹ Barge 1983, pp. 43 y 44.

⁶² Son los departamentos de Alpes-Maritimes, Ardèche, Aude, Aveyron, Corrèze, Charente, Drôme, Gard, Hérault, Hautes Alpes, Jura, Lozère, Lot, Pyrénées Orientales, Tarn, Tarn-et-Garonne, Var y Vaucluse. Datos tomados de las cuatro publicaciones citadas en las notas anteriores.

⁶³ Clottes 1977, p. 441.

⁶⁴ Aranzadi y Barandiarán 1924.

⁶⁵ Pérez Arrondo y López de Calle 1986a.

(a -103, -108, -108, -109 y -116) podría estar indicándonos que estuviéramos frente a elementos de un adorno compuesto (si bien tipológicamente hay que adscribirlos a la categoría de colgantes), enfilados entre sí.

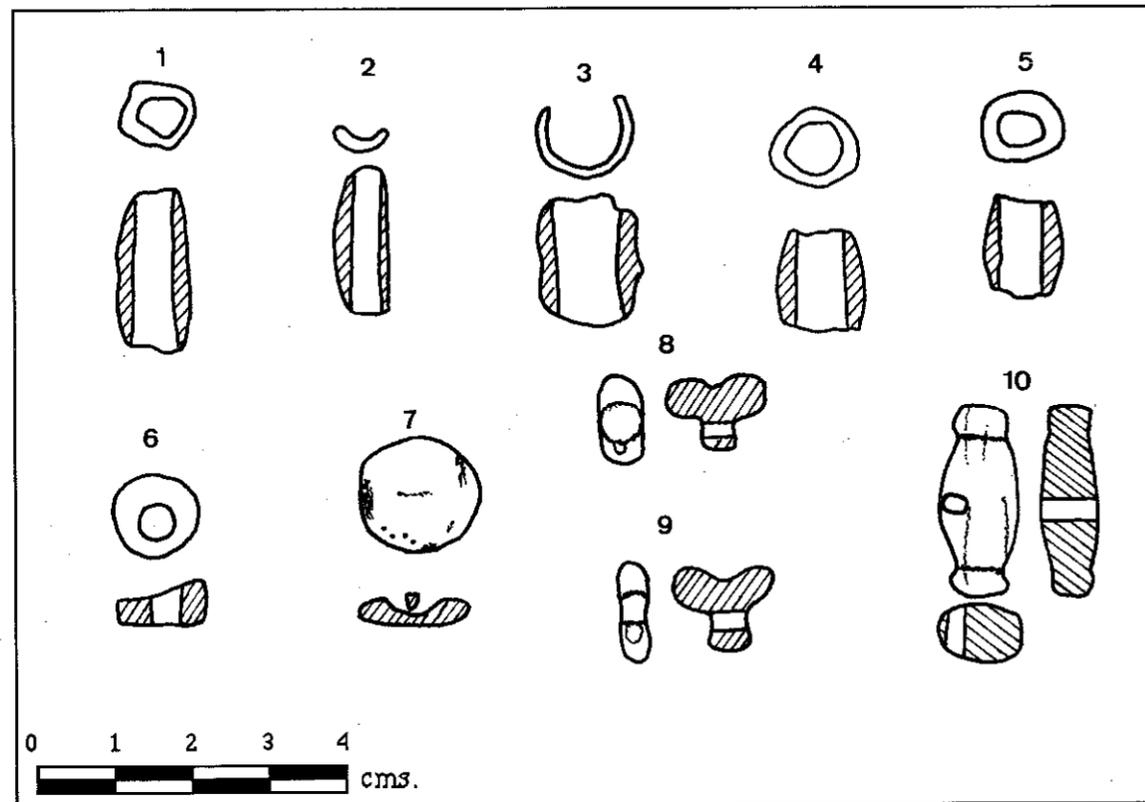


FIG. 7. 1 a 5. Cuentas óseas; 6. Cuentas de variscita; 7. Botón-V con decoración puntillada; 8 y 9. Cuentas à boule; 10. Colgante con engrosamiento central.

e) Colgante con doble perforación (brazalete de arquero):

La placa caliza con una perforación en cada extremo, definida frecuentemente como brazalete de arquero si bien tipológicamente se describe como colgante con doble perforación⁶⁶, encuentra un paralelo muy cercano en el dolmen alavés de El Sotillo⁶⁷, y más lejano —por sus dimensiones

⁶⁶ Su definición como brazalete de arquero no elimina otras posibilidades. Siret considera a estos objetos como afiladores, porque nunca se relacionan con puntas de flecha —es decir, con el hipotético arco— y sí con elementos metálicos (Pla Ballester 1964). ¿Con esta utilidad hay que identificar las estrías transversales de la pieza vizcaína?, que, como hemos visto, se repiten en la pieza pulimentada de la cavidad). Por su parte Arribas afirma que las placas de arcilla y pizarra rectangulares, alisadas

en los bordes, con agujeros, pueden considerarse como placas de guarnición de muñecas en escasísimos casos (Arribas 1959, p. 79). También se han dado explicaciones de tipo ritual (Cornaiço 1962), y más comúnmente como colgantes (Clottes 1977, p. 45); Barge (1983, p. 48) los estudia en la categoría de colgantes de perforación múltiple descentrada, tipo 2.

⁶⁷ Barandiarán, Fernández Medrano y Apellániz 1964.

y soporte— en Igaratza Norte⁶⁸. El contexto material que acompaña al ejemplar de Kobeaga (Fig. 5 núm. 2) ha sido denunciado en otros yacimientos muy similares.

f) Colgante de morfología con engrosamiento central:

La cueva de Kobeaga se caracteriza por contener en su interior materiales arqueológicos inusuales en recintos funerarios cercanos, uno de ellos es precisamente este elemento, tipológicamente encuadrado como colgante (Fig. 7 núm. 10).

Si no atendiéramos al modo de suspensión hay que admitir que morfológicamente se acerca mucho a los botones con orificio en V tipo tortuga, aunque esta pieza es de tamaño menor que los botones franceses⁶⁹, pero no al hallado en la Mina de Farangortea⁷⁰, y similar al de Peña Guerra I⁷¹. De hecho, en la memoria de la excavación se le encasilla como *botón en tortuga con perforación vertical*⁷². A pesar de todo no creemos que se trate de un botón de perforación en V fallido o inacabado —técnica de suspensión conocida en la cavidad— pues en estos modelos el orificio sigue la delineación longitudinal de la pieza, lo que no es el caso de la pieza que tratamos aquí, si bien no tenemos demasiadas dudas para afirmar que su inspiración directa se basa en los famosos botones en tortuga lo que daría pistas para su encuadre cultural.

g) Botón hemisférico con perforación en V y decorado:

En la memoria de excavación de Kobeaga se analiza con mucho cuidado y acierto el único botón de perforación en V rescatado en la cavidad (Fig. 7 núm. 7). A lo entonces escrito pueden añadirse otras observaciones fruto de hallazgos recientes. Este efectivo, junto al de Goldamburu⁷³ y el de Ithé 1⁷⁴, constituyen la concentración más meridional de Europa.

Las particularidades decorativas de los objetos que ahora nos ocupan facilitan enormemente la búsqueda de paralelos⁷⁵. Estos botones son conocidos como tipo de Bohemia-Moravia⁷⁶ al considerarlos genuinos de esta región, desde donde se extendieron por gran parte de Europa: Alemania del Sur, Lituania, Polonia⁷⁷, Eslovaquia, Islas Británicas y Francia⁷⁸. El ejemplar geográfica-

⁶⁸ Aranzadi y Barandiarán 1924.

⁶⁹ Barge 1983, p. 170.

⁷⁰ Maluquer de Motes 1963.

⁷¹ Pérez Arrondo y López de Calle 1986a.

⁷² Apellániz y Nolte 1966, p. 42.

⁷³ Aranzadi y Barandiarán 1953.

⁷⁴ Rigaud 1980 y 1984.

⁷⁵ Para Roussot-Larroque es llamativa la cohesión de un estilo decorativo sobre una vasta área de Europa Central, Islas Británicas, Países Bajos y Península Ibérica, con ciertas variedades regionales. Este motivo puntillado o inciso no está presente solamente en los botones con perforación en V, sino también en ornamentos sobre oro —discos— o incluso en agujas de cabeza discoide unetienses de Bohemia y Moravia (Roussot-Larroque 1987, p. 43), y debería analizarse también si a este «movimiento» pertenece la cerámica campaniforme decorada mediante puntillado.

⁷⁶ Con este apelativo se designa tanto a los pequeños botones cónicos como a los hemisféricos planos con decoración puntillada (Arnal 1969, p. 222).

⁷⁷ En Polonia la técnica decorativa a base de impresiones puntuales está presente ya en la cultura Pucharow leykowatych (alrededor del 2900-2700 a.C.), en botones

óseos con perforación simple, con anterioridad a su incorporación a los elementos de perforación en V. Los motivos diseñados ofrecen una amplia gama de posibilidades: así los dibujos circulares se combinan y complican con cruces, aspás y dientes de lobos, abarcando toda la superficie de los objetos. Dicha ornamentación permite la creación de verdaderas obras de arte menor (Godlowska *et alii* 1979, p. 290, p. 170) (El concepto de arte menor hace referencia, exclusivamente al soporte, y no a la calidad de la obra, como ha malinterpretado J. I. Vegas (1990, p. 196). A pesar de que los botones de perforación en V ya son conocidos en la cultura Amfor kulisysh (entre el 2350 y 2100) no será hasta el cambio del III al II milenio a.C. que son engalanados con esta decoración, justamente cuando empiezan a conocerse diferentes variedades morfológicas (hemisféricos, cónicos, ovalados, con una o varias perforaciones en V...). Convivirá junto a la cerámica con decoración impresa en Mierzeja Kuronska y en Zlota, y con punzones de base articulada, colgante sobre germinación de canino de ciervo y plaqueta rectangular con perforación-V en sus cuatro ángulos en este mismo yacimiento (Godlowska *et alii* 1979 y Machnik *et alii* 1978).

⁷⁸ Apellániz y Nolte, 1966, pp. 49-52; Treinen 1970, p. 77; Barge y Arnal 1984-1985, p. 70.

mente más cercano a los nuestros se ubica en el País Vasco Francés. Se trata de un botón hemisférico en hueso de aproximadamente 2 centímetros de diámetro y 0,60 de altura hallado en el dolmen de Ithé 1. Se decora, como el de Goldamburu, mediante un círculo central con seis puntos impresos y uno perimetral con al menos 19 (la mala conservación del objeto no permite conocer con exactitud el número de sus impresiones). Junto a él se rescataron varias cuentas de tonelete en hueso, una *à double gorge*⁷⁹, elementos de retoque plano en sílex y un punzón losángico en mineral⁸⁰. La relación entre botones hemisféricos de perforación en V con decoración y cuentas segmentadas, denunciada en Ithé 1, se repite en Kobeaga.

Curiosamente en Francia la mayor parte de los paralelos localizados se asientan en la orla atlántica: dos pertenecen al departamento de Charente Maritime, y tres al de Vendée. El ejemplar del dolmen de la Pierre Fouquerèe (Ardillères) se conserva tan sólo en su mitad, decorado por un círculo perimetral de puntos impresos. En el museo de Cognac-Jay (Saint-Martin-en-Ré, isla de Ré) se guarda otro botón similar, esta vez completo, con un círculo central de siete impresiones⁸¹ y otro perimetral con 50, se supone que debería pertenecer al túmulo de Peu-Pierroux. El hallado en el dolmen de Pierre-Levé (Nieul-sur-L'Autize) se diferencia de los anteriores en que morfológicamente se asemeja más a los botones de perforación en V dichos en tortuga que a los hemisféricos. La mitad conservada es decorada por un círculo exterior de impresiones. Cercano a él se ubica el dolmen de Pierre-Folle (Thire)⁸² al que pertenecen dos botones semiesféricos decorados, ambos, por un puntillado que dibuja círculos paralelos y perimetrales.

En conjunto, los botones de perforación en V con decoración puntillada parecen tener su origen en un determinado y uniforme impulso. Para nosotros, las diferencias dimensionales entre los ejemplares franceses y los vascos (de menor diámetro) no tienen una significación concreta. La situación costera de todos estos yacimientos (orla atlántica) podría sugerir una hipotética vía marítima como camino de penetración, si bien Helgouach piensa en un camino a través de los valles del Rin y Ródano, pasando por el Midi francés y remontando hacia Aquitania⁸³. Esta teoría se apoya en el adorno que M. Carrière y J. Clottes localizaron en el dolmen de Pech 1 (Alvignac, Lot)⁸⁴. Se trata de un pequeño botón cónico de 1,9 centímetros de diámetro y 0,84 de altura, decorado por una depresión central profunda que pudo contener un cabujón y una serie de 24 puntos en la periferia, más una cruz formada por triples impresiones paralelas⁸⁵. Otros elementos del depósito son las cuentas segmentadas, una espiral de oro y puntas de flecha de sílex. La pieza se asemeja más a las halladas en Centroeuropa que a las del Oeste francés, y presuponemos que sirve de unión entre las vascas y las del tipo Bohemia-Moravia. Recordemos que la cuentas segmentadas también están presentes en Ithé 1 y Kobeaga, y los adornos sobre oro en Ithé 2.

g) Dentalios:

Los últimos elementos de adorno que quedan por comentar son los 12 dentalios recuperados, piezas representadas también en San Juan Ante Portam Latinam⁸⁶, Sokilete⁸⁷ y la Peña de

⁷⁹ Rigaud 1980, p. 418.

⁸⁰ Rigaud 1984, p. 303.

⁸¹ Claude Burnez sólo dibuja cinco incisiones (Burnez, Riquet y Poulain, 1962, fig. III, p. 8).

⁸² Joussaume 1976.

⁸³ L'Helgouach 1984.

⁸⁴ Carrières y Clottes 1970.

⁸⁵ Clottes 1977, p. 444. Recordemos que botones con decoración puntillada y motivos cruciformes son bien conocidos en Polonia.

⁸⁶ Arkeoikuska 1986.

⁸⁷ Aranzadi y Barandiarán 1953.

Marañón⁸⁸, por citar yacimientos cercanos. Estos objetos no tienen ninguna entidad geográfica o cronológica⁸⁹, de hecho la tradición sobre su recolección alcanza al menos el Epipaleolítico⁹⁰, y en el País Vasco se asocia con la costumbre de utilizar conchas marinas como colgantes, incluso por comunidades muy alejadas de la costa.

CONCLUSIONES

El recinto sepulcral de Kobeaga es una más de las cavidades sepulcrales que tan abundantes son en el pasado prehistórico de nuestra comunidad. Aunque participa de las características que son más propias en este tipo de yacimiento arqueológico, conjuga en su interior algunas novedades de interés que le prestan un tono o carácter muy personal.

Como elementos que comparte con muchos otros depósitos funerarios habría que citar, por ejemplo, la propia morfología del lugar: de entrada pequeña y escondida con un desarrollo espeleológico mediano pero muy estrecho, diseño usual en un número importante de cuevas de enterramiento. También la escasez de restos antropológicos es frecuente en estos receptáculos⁹¹, lo que nos lleva a considerar que las prácticas inhumatorias se realizaron en un escaso margen de tiempo, lo que sin duda explicaría la homogeneidad del ajuar recuperado.

El ajuar es muy escaso, y no desentona en líneas generales con lo que es común en estos lugares. Así, en la industria lítica no podemos señalar piezas destacables, y sigue siendo una incógnita, como plantearon A. Armendáriz y F. Etxeberria, el papel de los restos de talla en los ajuares⁹². Señalaremos que la técnica del pulimento no es conocida en cuevas sepulcrales de Guipúzcoa, pero sí en Vizcaya y Alava⁹³. No podemos cuantificar con seguridad la producción cerámica, pues si bien el número de fragmentos es abundante, 799, no es posible reconstruir ninguna de las formas originales de los recipientes. Ya hemos descrito las particularidades esenciales de los mismos, queriendo incidir ahora sobre su tamaño: al parecer son vasijas grandes, fenómeno denunciado en provincias limítrofes⁹⁴. Más representativa es la industria del adorno personal, que, en su conjunto, podría originar un solo aparejo complejo y pertenecer al único individuo que, con seguridad, se recuperó en la cavidad⁹⁵. Es un material interesante puesto que: nos permite fechar con cierta seguridad el depósito; comunica las relaciones existentes entre los dos sistemas funerarios contemporáneos: la inhumación en cuevas y dólmenes⁹⁶; e informa sobre los contactos que esta área cultural mantiene con otras zonas vecinas⁹⁷.

⁸⁸ Beguiristain y Cava 1985.

⁸⁹ Clottes 1977, p. 446.

⁹⁰ Taborin 1974, p. 161.

⁹¹ El estudio de los restos antropológicos sólo permite asegurar la presencia de un individuo femenino de unos 60 años de edad, y cuyas características físicas, cráneo mesobraquicéfalo, le acercaría más a la genuina población vasca que a la mediterránea (Basabe 1966). En el trabajo de Armendáriz y Etxeberria (1983, p. 337) se computan, para Guipúzcoa, 29 cuevas sepulcrales, sobre 53, con un número mínimo de individuos igual a la unidad y 10 con dos.

⁹² Armendáriz y Etxeberria 1983, p. 344. También fueron abundantes los restos de talla hallados durante la excavación del monumento megalítico de Kurtzebide (Alava) (31,6 % de toda la industria lítica), pero aquí no

fueron interpretados como partes integradores del ajuar, sino como resultado de preparar la herramienta necesaria para construir el túmulo-dolmen (Vegas 1981, p. 63).

⁹³ En esta última provincia se ubica el yacimiento de Lamikela, con un objeto pulimentado (Barandiarán y Fernández Medrano 1958).

⁹⁴ Armendáriz y Etxeberria 1983, pp. 341-342 y 344.

⁹⁵ Si bien es cierto que se ha señalado la presencia de un individuo los enterrados pudieron ser más, pero no haberse conservado sus restos.

⁹⁶ El aparato ornamental analizado en Kobeaga tiene muchos paralelos en los dólmenes del país. Quedaría por explicar el por qué de este dimorfismo ritual y de sus relaciones, sobre lo que ya se ha escrito bastante.

⁹⁷ El concepto de área cultural queda definido como una comunidad de tradiciones y de esquemas culturales,

Siempre que nos acercamos al mundo de los enterramientos bajo cavidades nos encontramos con interrogantes de difícil solución. Algunos de ellos, como la escasez de individuos enterrados o la pobreza y en algunos casos inexistencia de ajuar⁹⁸ ya han sido tratados. A ellos había que añadir la frecuencia en la acumulación de determinados materiales, lo que convierte a cada depósito en un ente diferente. Así por ejemplo en Gobaederra esta acumulación afecta a las puntas de flecha en sílex y a una industria metálica muy representativa⁹⁹; en Sorginzulo a las cuentas de collar discoideas, como ocurre en Abauntz¹⁰⁰; dentro del mundo dolménico a los cristales de roca de Kurtzebide, Baiarrate y Uelogoena Norte¹⁰¹; y en Kobeaga a la industria del ornato¹⁰².

Sabido es que el utilizar las numerosas cavidades del País Vasco como lugar de enterramiento era práctica común desde finales del Neolítico¹⁰³ hasta el tardorromano¹⁰⁴, si bien cada lugar parece pertenecer a un momento concreto, o al menos, en el estado actual de las investigaciones, es imposible establecer compartimentaciones internas con validez secuencial en estos depósitos. En este sentido la datación de Kobeaga vendría dada exclusivamente por su ajuar, ya que el resultado de un análisis de carbono 14, obtenido a través de una gran cantidad de restos óseos, no fue satisfactorio (Laboratorio I-2290, Fecha B.P. 2690±100, Fecha B.C. 740±100). Habrá que pensar que la muestra enviada al laboratorio, por las causas que fueran, estaba contaminada¹⁰⁵, y no utilizar el dato para hablar de una hipotética perduración de la cerámica campaniforme hasta finales del Bronce o principios del Hierro¹⁰⁶.

Va a ser la industria del ornato la que nos va a auxiliar a la hora de establecer un marco temporal válido, en el que el recinto sirvió de sepulcro para una determinada comunidad prehistórica. La escasez y homogeneidad del ajuar, así como sus características, nos hacen pensar en un período de uso muy definido, único en el que las diversas evidencias arqueológicas pudieron coincidir: así las cuentas segmentadas, las *à boule* y el botón de perforación en V con decoración puntillada debieron coincidir en Kobeaga a finales del II milenio a.C., siendo un marco adecuado el existente entre los siglos XX y XIX a.C., a lo sumo, alargarlo a la segunda mitad del XVIII.

Lo que llama la atención en Kobeaga es tal vez la reunión de elementos característicos de determinados grupos culturales, que se han tomado a lo largo del tiempo y se han reunido en un complejo personal y propio¹⁰⁷, conjunto material que, tras llegar al País Vasco vía Aquitania-Midi francés, se conjugan e integran con las tradiciones culturales más genuinas y con los ritos funerarios usuales: el dolmenismo y las cavidades sepulcrales.

UPV - EHU

ALFONSO ALDAY RUIZ

con soluciones similares ante determinados impulsos (Véase Pérez Arrondo y López de Calle 1986b, p. 33). No queremos insistir sobre las relaciones manifiestas entre diversas regiones, idea ya desarrollada en Alday 1986 y 1987, solamente pretendemos dejar en el aire la pregunta, ceñida al caso de Kobeaga, de si ¿estos intercambios tienen que ver con la llegada de poblaciones de tipo alpino al Pirineo? (Basabe 1966, p. 64) —obviamente sin necesidad de hablar de invasiones o movimientos masivos—.

⁹⁸ Un ejemplo de falta de evidencias materiales junto a los muertos son las cavidades de Lechón, Las Calaveras y Arralday (Apellániz, Llanos y Fariña, 1967).

⁹⁹ Apellániz, Llanos y Fariña, 1967.

¹⁰⁰ Barandiarán 1967; Utrilla 1982.

¹⁰¹ Vegas 1981; Apellániz 1973.

¹⁰² ¿Significa este hecho que a cada individuo —normalmente muy escaso por yacimiento— se le en-

terraba con un ajuar que refleja sus actividades o el papel que desempeñaban en vida?

¹⁰³ Se dispone de dos fechaciones para el nivel sepulcral de Fuente Hoz: I-11, 589 3210±110 a.C.; I-11,588 3290±110 a.C. (Baldeón, García, Ortiz, y Lobo 1983).

¹⁰⁴ Por ejemplo en Guerrandijo y Ereñuko Arizti (Apellániz 1973).

¹⁰⁵ El hallazgo de terra sigillata y de varios fragmentos de hierro (en los cuadros 1A, 5A, 5B y 5L), todo ello conservado en el Museo Histórico de Bilbao, puede estar reflejando un momento de violación o remoción del sedimento, y de la supuesta contaminación de la muestra.

¹⁰⁶ Apellániz y Nolte 1966, p. 60.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A., 1987: «Los elementos de adorno personal y artes menores en los monumentos megalíticos del País Vasco meridional» en *Estudios de Arqueología Alavesa*, t. 15, pp. 103-353.
- ALDAY, A., 1988: «Aportaciones al panorama cultural en la secuencia Neolítico-Edad del Bronce del País Vasco Meridional» en *II Congreso Mundial Vasco, Congreso de Historia*, t. 1, de los orígenes a la Cristianización, pp. 41-59.
- ANDRÉS RUPÉREZ, T., 1977: «Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la cuenca media del Ebro. Consideraciones críticas» en *Príncipe de Viana*, n.º 146-147, pp. 65-129.
- APELLÁNIZ, J. M., 1970: «Las cuevas sepulcrales de Obenkun (San Vicente de Arana) y Arratiandi (Atauri) en Álava» en *Estudios de Arqueología Alavesa*, t. 4, pp. 53-77.
- APELLÁNIZ, J. M., 1973: «Corpus de Materiales de las culturas prehistóricas con cerámicas de la población de cavernas del País Vasco Meridional» en *Munibe*, Suplemento I, pp. 336.
- APELLÁNIZ, J. M.; LLANOS, A. y FARIÑA, J., 1967: «Cuevas sepulcrales de Lechón, Arralday, Calaveras y Gobaederra» en *Estudios de Arqueología Alavesa*, t. 2, pp. 21-47.
- APELLÁNIZ, J. M. y NOLTE, E., 1966: «Excavación, estudio y datación por el C-14 de la cueva sepulcral de Kobeaga (Ispaster, Vizcaya)» en *Munibe*, vol. XVIII, fasc. 1-4, pp. 34-61.
- ARANZADI, T. y ANSOLEGA, F., 1915: *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*, Diputación Foral y Provincial de Navarra, Pamplona.
- ARANZADI, T. y ANSOLEGA, F., 1918: *Exploración de 14 dólmenes del Aralar*, Diputación Foral y Provincial de Navarra, Pamplona.
- ARANZADI, T. y BARANDIARÁN, J. M., 1924: *Exploración de 8 dólmenes en la Sierra del Aralar*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián (recogido en las Obras Completas de D. José Miguel de Barandiarán, T. VII, pp. 351-455).
- ARANZADI, T. y BARANDIARÁN, J. M., 1953: «Exploraciones de prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Auritzberri y Auritz) y en Gorríti y Huici» en *Munibe*, vol. V, pp. 53 y ss. (recogido en las Obras Completas de D. José Miguel de Barandiarán, T. XIII, pp. 113-144).
- ARANZADI, T.; BARANDIARÁN, J. M. y EGUREN, E., 1919: «Exploración de 6 dólmenes en la Sierra de Aizkorri» en *Euskalerría Alde*, vol. VIII, n.º 76, pp. 9-47 (recogido en las Obras Completas de D. José Miguel de Barandiarán, T. VII, pp. 251-339).
- ARKEOIKUSKA, 1986: *Arkeoikuska 85. Investigación Arqueológica*, Gobierno Vasco, Vitoria.
- ARMENDÁRIZ, J. A., 1987: «El fenómeno funerario en la prehistoria del País Vasco: Neolítico y Edad del Bronce» en *El medio físico y humano en la historia de Euskal-Herria*. VI cursos de verano de la Universidad del País Vasco, San Sebastián, pp. 97-107.
- ARMENDÁRIZ, J. A., 1988: «Vaso cordado campaniforme de la cueva de Amalda II (Cestona, Guipúzcoa)» en *Munibe*, vol. 40, pp. 83-88.
- ARMENDÁRIZ, J. A. y ETXEBERRIA, F., 1983: «Cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa» en *Munibe*, vol. XXXV, fasc. 3-4, pp. 247-353.
- ARNAL, J., 1969: «Sur les dolmens et hypogées des pays latins» en *III Atlantic Colloquium*, pp. 221-226, Moesgard.
- ARRIBAS, A., 1959: «Megalitismo peninsular» en *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, pp. 69-102.
- AZKARATE, A. y GARCÍA CAMINO, I.: «Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el medioevo. Testimonios Arqueológicos» en *II Congreso de Arqueología Medieval*, (en prensa).
- BALDEÓN, A.; GARCÍA, E.; ORTIZ, L. y LOBO, P., 1983: «Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anucita, Álava)», en *Estudios de Arqueología Alavesa*, t. 11, pp. 7-67.
- BARANDIARÁN, I., 1967: «Materiales arqueológicos del Eneolítico en la cueva de Sorginzulo (Belaunza, Guipúzcoa)» en *Munibe*, vol. 19, pp. 123-128.
- BARANDIARÁN, I., 1988: «Antecedentes prehistóricos de Euskal-Herria: Bases estratigráficas» en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia*, t. 1, de los orígenes a la Cristianización, pp. 17-37.
- BARANDIARÁN, I. y VALLESPÍ, E., 1984: «Prehistoria de Navarra», en *Trabajos de Arqueología Navarra*, n.º 2 (edición corregida y ampliada sobre la de 1980), pp. 241.
- BARANDIARÁN, J. M., 1962: «El dolmen de Gurrupide Sur» en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, n.º V, pp. 156-161 (recogido en las Obras Completas de D. José Miguel de Barandiarán, T. XV, pp. 347-358).
- BARANDIARÁN, J. M. y FERNÁNDEZ MEDRANO, D., 1958: «Excavaciones en Alava» en *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, t. 2, pp. 91-187. (Repetido en *Zephyrus*, Vol. IX).

- BARANDIARÁN, J. M.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D. y APELLÁNIZ, J. M., 1964: «Excavación del dolmen de El Sotillo (La guardia, Álava)» en *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, t. 8, n.º 1-2, pp. 41-67 (recogido en las Obras Completas de D. José Miguel de Barandiarán, T. XVI, pp. 7-28).
- BARGE, H., 1982: *Les parures du Néolithique ancien au début de l'Age des Métaux en Languedoc*. París.
- BARGE, H., 1983: «Essai sur les parures du paléolithique supérieur dans le sud de la France» en *Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco*, n.º 27, pp. 69-83.
- BARGE, H. y D'ANNA, A., 1982: «Les parures des statues-menhirs» en *Industrie de l'os Néolithique et de l'âge de Métaux*, t. 2, pp. 195-218.
- BASABE, J. M., 1966: «Nota acerca del cráneo eneolítico de la cueva de Kobeaga (Ispáster, Vizcaya)» en *Munibe*, vol. 15, pp. 63-64.
- BEGUIRISTAIN, M. A. y CAVA, A., 1985: «Exploraciones en el abrigo de «La Peña» (Marañón, Navarra). Informe preliminar» en *Trabajos de Arqueología Navarra*, t. 4, pp. 7-18.
- BORDEUIL, M., 1966: «Recherches sur les perles à ailettes» en *Congrès préhistorique de France*, XVIII, Ajaccio, 1966, pp. 251-264.
- BURNEZ, C.; RIQUET, R. y POULAIN, Th., 1962: «La grotte n.º 2 de la Troche. Commune de Châteaubernard. Canton de Cognac» en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 59, fasc. 7-8, pp. 445-455.
- CARRIERE, M. y CLOTTES, J., 1970: «Le dolmen du Pech n.º 1 à Alvernac (Lot). 1. Etude archéologique» en *Gallia Préhistoire*, t. XIII, pp. 109-135.
- CARTA ARQUEOLÓGICA DE ALAVA, 1987: 1. *Carta Arqueológica de Álava (hasta 1984)*, Diputación Foral de Álava.
- CLOTTES, J., 1977: «Inventaires mégalithiques de la France» en *I Supplément à Gallia Préhistoire*.
- CORNAIGO, O., 1962: «Ricerche sulla problematica degli «pseudobrassards» preistorici» en *Bulletino di Paleontologia Italiana*, vol. 71-72, pp. 7-71.
- COUCHARD, J. y ARNAL, J., 1963: «Les tumulus de la Route Vieille à Noailles, près de Brive (Correze)» en *Gallia Préhistoire*, t. VI, pp. 133-148.
- DELIBES, G., 1983: «El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo. El siglo XVIII a.C.» en *Varia*, II, pp. 131-146.
- DELIBES, G.; ROJO, M. y SANZ MINGUEZ, C., 1986: «Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)» en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 27, p. 39.
- DELIBES, G. et alii, 1982: «Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella» en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 14, pp. 149-196.
- DIETRICH, J. E., 1988: «Les parures néolithiques du sud de la France. Guide minéralogique» en *Notes et monographies techniques*, n.º 26, pp. 173.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y MOURE ROMANILLO, A., 1975: «El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica» en *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, n.º 3, pp. 190-235.
- GALLAY, G., 1971: *Das Ende der Frühbronzezeit im Schweizer Mittelland*, en *Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Ur- und Frühgeschichte*, t. 56, pp. 115-138.
- GODLOWSKA, M. et alii, 1979: *Prabistoria zeim Polskich*, t. 2, Neolít.
- GONZÁLEZ SAINZ, C., 1979: «Útiles pulimentados prehistóricos de Navarra» en *Trabajos de Prehistoria de Navarra*, t. 1, pp. 149-203.
- HARRISON, R. J., 1974: «Origins of the bell beaker cultures» en *Antiquity*, vol. 48, pp. 99-123.
- JOUSSAUME, R., 1976: «Le dolmen angevin de la Pierre-Folle à Thiré (Vendée)» en *Gallia Préhistoire*, t. 19, fasc. 1, pp. 1-37.
- L'HELGOUACH, J., 1984: «Le groupe campaniforme dans le Nord, le Centre et l'Ouest de la France» en *L'Age du Cuivre européen. Civilisations à vases campaniformes*, pp. 59-80.
- MACHNIK, J., 1978: *Prabistoria zeim Polskich*, t. III, Wczesna epoka Brazu.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1963: *Notas sobre la cultura dolménica navarra*, Diputación Foral de Navarra.
- MARTI OLIVER, B. y GIL SANCHO, J., 1978: «Perlas de aletas y glóbulos de Cau Raboser (Carcaixent, Valencia) (Algunas consideraciones sobre el Eneolítico valenciano)» en *Archivo de Prehistoria Levantina*, t. XV, pp. 47-68.
- MAZO, C. y RODANES, J. M., 1986: «Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón (Huesca)» en *Cuadernos de estudios altoaragoneses*, n.º 11, Huesca.
- MC KERREL, H., 1972: *On the origin of British beads and some aspects of the Wessex-Mycenae relations*, Proceedings of the Prehistoric Society, Cambridge.
- NEWTON, R. C. y RENFREW, C., 1970: «British faience beads reconsidered» en *Antiquity*, t. XLIV, pp. 199-206.

- PÉREZ ARRONDO, C. y LÓPEZ DE CALLE, C., 1986a: «Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I. Elementos de adorno» en *Historia*, n.º 3.
- PÉREZ ARRONDO, C. y LÓPEZ DE CALLE, C., 1986b: «Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. II. Los orígenes de la metalurgia» en *Historia*, n.º 4.
- PÉREZ ARRONDO, C.; CENICEROS, J. y DUARTE, P., 1987: «Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. III. La cerámica» en *Historia*, n.º 9.
- PLA BALLESTER, E., 1964: «Los llamados brazales de arquero y el Eneolítico valenciano» en *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Málaga 1963, pp. 216-225.
- RIGAUD, J. Ph., 1980: «Circonscription d'Aquitaine» en *Gallia Préhistoire*, t. 23, fasc. 2, pp. 417-418.
- RIGAUD, J. Ph., 1984: «Circonscription d'Aquitaine» en *Gallia Préhistoire*, t. 27, fasc. 2, pp. 302-303.
- ROUSSOT-LARROQUE, J., 1987: «Les relations Aquitaine-Iles Britanniques au Bronze Ancien» en *Les relations entre le Continent et les Iles Britanniques à l'âge du Bronze*. Supplément a la Revue d'Archéologique de Picardie, pp. 17-55.
- RUIZ DE AZÚA, P., 1918: «Sepultura tardenoisense en Axpea, cerca de Trespuentes (Alava)» en *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, pp. 489-495.
- SAUTER, M. R., 1944: «Histoire de les perles à ailettes» en *Annuaire de la Société Suisse de Préhistoire*, n.º 35, pp. 118-124.
- SAVORY, H. N., 1968: *Spain and Portugal*, Londres.
- SAVORY, H. N., 1973: «Were the first Bell Beakers corded» en *Estudios dedicados al doctor Luis Pericot*, pp. 221-232.
- SHEPARD, A. D., 1968: *Ceramics for the archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, n.º 609.
- TABORIN, Y., 1974: «La parure de coquillage de l'Épipaléolithique au Bronze ancien en France» en *Gallia Préhistoire*, vol. 17, fasc. 1, pp. 101-179.
- UTRILLA, P., 1982: «El yacimiento de la cueva de Abauntz (Arraiz, Navarra)» en *Trabajos de Arqueología Navarra*, t. 3, pp. 203-345.
- VILASECA, S. y CAPAFONS, F., 1967: «La cueva sepulcral eneolítica de L'Arbonés (Término de Pradell)» en *Trabajos de Prehistoria*, vol. XXIII.
- VEGAS, J. I., 1981: «Túmulo dolmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación» en *Estudios de Arqueología Alavesa*, t. 10, pp. 19-66.
- VEGAS, J. I., 1990: «Arte postpaleolítico en el País Vasco» en *Munibe*, vol. 42, pp. 189-197.